

Portada



Antonio Palacios y Luis Luquero, de las organizaciones anarquistas de Vigo.

EL movimiento anarquista ha tenido siempre una notable presencia en Galicia. Algunas de sus máximas figuras intelectuales nacieron a las orillas de las rías de esta comunidad. En la actualidad varias organizaciones con el calificativo anarquista siguen actuando en distintos campos sociales gallegos, con una especial actividad en el ámbito sindical.

La Galicia anarquista

En Santiago se fundó, en 1845, el primer periódico libertario de Europa

Pedro Puialto

AUNQUE en Galicia el anarquismo no tuvo la gran implantación que alcanzó en otras partes de España, como Cataluña y Andalucía, fue sin embargo aquí en donde surgió la primera publicación ácrata de Europa, y aquí nacieron algunos de los más ilustres pensadores libertarios españoles, entre ellos el considerado el principal de ellos, el vigués Ricardo Mella.

El hispanista inglés Gerald Brenan ya da cuenta en su obra "El laberinto español, antecedentes sociales y políticos de la guerra civil", de que "hacia 1840 apareció en Santiago de Compostela un pequeño grupo federalista y anarquista". En este grupo del que habla Brenan estaba el coruñés Ramón de la Sagra y Periz, nacido en 1798 y muerto en Suiza en 1871, que llegó a participar en la Revolución de Febrero de París. Ramón de la Sagra, junto con su compañero Antolín Faraldo, fundaron alrededor de 1845 el periódico proudhoniano "El Porvenir", en Santiago de Compostela, que está hoy considerado como el primer periódico anarquista que hubo en Europa. Vicente Risco, en su "Historia de Galicia", abunda en el dato informando que ambos compañeros fundaron toda serie de periódicos similares a

lo largo de la década de 1840. "El Porvenir", antecedió en tres años al francés "Le Representant du Peuple de Proudhon", y salió sólo 12 años después que el primero del mundo publicado en Cincinnati (U.S.A.) en 1833, titulado "The Peaceful Revolutionist".

Ramón de la Sagra tuvo una gran importancia en el desarrollo del pensamiento libertario español. Como muestra de sus ideas, estas líneas entresacadas de su obra "Les partis en Espagne", publicada en París en 1849:

"Es fácil constatar que las doctrinas y tendencias de los partidos políticos en España se resumen en estos tres principios: progreso, mantenimiento del orden y reacción hacia el pasado.

El primero constituye la protesta viva contra la política antigua; el segundo admite la propuesta, hasta las conquistas moderadas, teniendo siempre sobrepasar sus límites; y el tercero rechaza toda protesta.

Pero los dos primeros principios, por muy protestativos que sean en el orden político, no expresan ningún deseo por luchar contra la constitución de la sociedad actual. En este punto de vista, la constitución de la sociedad actual. En este punto

de vista, los partidos progresista y moderado se han declarado, hasta el presente, por el mantenimiento de las bases morales y económicas de la Sociedad española, siendo pues igualmente conservadores".

'El aldeano permanece aldeano'

A partir de este precursor, el anarquismo español evolucionó hacia lo que se dio en llamar "Anarquismo sin adjetivos", no dándole tanta importancia a la cuestión económica ni a las adquisiciones sobre el Ideal, sino al anarquismo puro que hace suya la sentencia de Thomas Paine, "mi patria es el mundo, todos los hombres son mis hermanos y mi religión consiste en hacer el bien".

Fernando Tarrida del Mármol, lo expresó así:

"Entre las varias teorías revolucionarias que pretenden garantizar la completa emancipación social, la más conforme con la Naturaleza, la Ciencia y la Justicia, es la que rechaza todos los dogmas políticos, sociales, económicos y religiosos, esto es, la Anarquía sin adjetivos".

Esta fue la teoría imperante en Galicia y en España, frente al anarquismo colecti-

vista de Bakunin, el comunismo libertario de Kropotkin y Malatesta, o el anarco-sindicalismo del francés Fernand Pelloutier.

En Galicia, no se extendió muy popularmente "el Ideal", aunque ya en 1872 se publicaban en una pequeña ciudad como Ferrol dos periódicos libertarios, "El Trabajo" y el "Boletín de la Asociación de Trabajadores", y en 1912 se contabilizan en A Coruña nada menos que 27 organismos libertarios. En Vigo, mientras, predominaban dentro del movimiento obrero los socialistas "autoritarios". Esta escasa divulgación, la justificó así Ricardo Mella en "Monografías Regionales".

"Como en Galicia el aldeano permanece aldeano, la región entera sigue indiferente a las agitaciones de nuestros días".

Sin embargo, en la emigración se registran otras figuras del anarquismo gallego, como José Tato Lorenzo, quien publicaba un semanario de este cariz en Montevideo, llamado "El Hombre", y que en 1916 se pronunciaba junto con los más clarividentes y puros contra el jacobinismo y la violencia que en la época comenzó a impregnar el movimiento ácrata, en contra de las ideas de paz y amor universal que lo caracterizan.

